

Sobre la sexualidad (Masculina)¹

Alejandro Luis Viviani

La seducción abre el juego de la promesa de placeres desconocidos, suponiendo veladamente una respuesta sobre el origen de la sexualidad. Juego en espejo donde, al menos por un momento, cada mirada y cada palabra reafirman que el cuerpo es falo, sin percibir que la propia palabra cuestiona esta afirmación. Cada palabra, una atrás de la otra, así como la caricia de la mirada sobre un cuerpo denuncia el encuentro fallido entre los significantes donde se desplaza el deseo y el objeto que es su causa. La falta de objeto hace que el deseo no falte a su cita, cita en la cual se aventura otro deseo.

El reconocimiento mutuo establece la tensión posible para la lucha amorosa. La libido y la agresividad hacen que el hombre ceda frente a la fascinación que la mujer le produce cuando su cuerpo se erige como falo. Simultáneamente, uno produce al otro, la capitulación de uno erige al otro bajo la condición de ser amado lo poco necesario para sustentar la erección. Es la erección como prueba del deseo del hombre que al hacer posible el coito permite definir que el hombre es activo, la mujer pasiva y la libido masculina.

La mendicidad amorosa no es una prerrogativa masculina, esta puede tomar, por ejemplo, las formas discursivas: me amas? en el obsesivo o amame! en la histérica.

La subordinación de la escena amorosa al campo imaginario, que le da consistencia, hace que se desconozca lo que está implícito en la preocupación del hombre, que más allá de llevar la contabilidad de los orgasmos, le pregunta: te gustó?, gozaste?. Se encuentra con la inquietud femenina enunciada de esta forma: sí, pero... era solamente eso?, siempre y cuando

¹ Este texto fue publicado originalmente en portugués en: Viviani, Alejandro.L. (org). Sexualidade: feminina / masculina. São Paulo. Brasil. Experimento. 1996. E-mail: alviviani@uol.com.br

Textura

no se anticipe un golpe de misericordia: sos lo máximo!, exactamente en el momento en que la detumescencia le da imagen a la castración.

Sobre la sexualidad (Masculina)

La pasión por la decadencia, tanto para el militante clandestino de la castración como para la demolidora de amos, posiblemente encuentre su imagen referencial en la detumescencia.

La preocupación del hombre por el tan esperado orgasmo de la mujer disimula que lo que es esperado es "otra cosa". Apesar de..., el hombre se vanagloria de que su pene vale mucho más que lo que pesa, vale tanto como toda su imagen corporal, dado que dirá: yo la hice gozar!. Su elación se suspende por la interrogación que le impone el misterioso goce femenino. Todo el cuerpo de la mujer, como contorno de un hueco, hasta su límite, goza.

Lacan nos propone que gozar de un cuerpo que simboliza al Otro no significa relacionarse con el Otro. La relación con el Otro, lugar de los significantes, se da para cualquier ser hablante a partir de su identificación al significante. Hombre y mujer son significantes. Hombre y mujer están sujetos al Otro y, el Otro, será el Otro sexo.

Gozar de un cuerpo marcado por el significante hace posible gozar de una parte de este cuerpo, ya que es imposible que un cuerpo abrace completamente al cuerpo del Otro. En este sentido, si el lenguaje es el aparato del goce, en este goce hay falta. El encuentro sexual, condicionado de esta manera, indica que para el incosciente no hay relación sexual. Si hay alguna forma de encuentro sexual es porque hay falta y, la falta, es esa "cosa" que es el objeto como causa del deseo. Esta falta, que es una renuncia a un supuesto goce absoluto, permite decir que el goce del Otro es imposible pero, abre el camino a un goce posible que es el llamado goce fálico. La diferencia está entre el goce esperado, el del Otro, y el obtenido, el goce posible, que es el fálico. La ley, con su correlato, la castración, al poner límite a un goce

Textura



absoluto y dar lugar a un placer posible, permite el encuentro sexual, en los términos en que el fantasma de cada uno se dirige a su Otro.

Freud inaugura esta diferencia cuando define el principio del placer, el principio de Nirvana, el deseo y la pulsión.

Sobre la sexualidad (Masculina)

Bien, en relación a los diferentes tipos de goce tenemos que el de la mujer, el de la no-toda, va a ser indicado como Otro goce.

En este punto y tomando como referencia el seminario Aún, entraremos en una lectura parcial de las fórmulas de la sexuación:

$\exists x \bar{\Phi}x$
NECESARIO
Lo que no cesa de escribirse

$\forall x \Phi x$
POSIBLE
Lo que cesa de escribirse

$\bar{\exists} x \bar{\Phi}x$
IMPOSIBLE
Lo que no cesa de no escribirse

$\bar{\forall} x \Phi x$
CONTINGENTE
Lo que cesa de no escribirse

Aquí nos encontramos con que la ubicación de las fórmulas altera las posiciones que tendrían en el cuadro tradicional de las proposiciones, la fórmula que corresponde a la proposición particular negativa pasa al lugar de la universal

Textura

afirmativa y la universal afirmativa al lugar de la particular afirmativa, etc. Pienso que es una reordenación que toma como predominante la modalidad.

Si tomamos en primer lugar la fórmula de la izquierda $\exists x \bar{\Phi}x$ leemos que existe al menos uno que dice no a la castración. Los componentes de la fórmula son: el cuantificador existencial $\exists x$ (existe al menos uno), la predicación simbolizada en la función proposicional $\bar{\Phi}x$ (x =indicador de lugar que substituye al símbolo del sujeto, Φ simboliza cualquier predicación, y el trazo (-) simboliza la negación). Para la

Sobre la sexualidad (Masculina)

experiencia analítica esta predicación corresponde a la castración o lo que también se va a llamar función fálica, siendo esta la articulación del cuerpo con la pulsión y del deseo con la ley. En esta proposición particular negativa, existe al menos uno ($\exists x$) que dice no a la castración ($\bar{\Phi}x$), encontramos la simbolización de lo que Freud teoriza en Tótem y Tabú como padre simbólico, el Padre de la horda primitiva, aquel que poseía "todas" las mujeres, aquel al cual se podría suponer un goce todo. Este padre no es afectado por la castración. Hay aquí una existencia, que dice no a la castración. La rebelión de los hijos que terminó con el asesinato del Padre produjo la instauración de la Ley contra el incesto. Ley que prohíbe la relación sexual entre miembros del mismo clan y en este sentido organiza la familia y ordena la cultura. Será en Nombre de este Padre muerto que se transmite la Ley. Ley que implica la castración formulada en términos imaginarios como amenaza de castración para el hombre y envidia del pene para la mujer y en su forma simbólica como separación o pérdida. Tenemos que la Ley es el ordenador de la cultura, el límite y lugar de las diferencias, específicamente sexuales.

Textura

Es necesaria la existencia del Padre como excepción que instaure la Ley, es necesaria la relación del ser con la Ley en la constitución subjetiva. La Ley falocastración "no cesa de escribirse".

Esta excepción que confirma la regla funda el conjunto de los hombres formulado como universal, todos dicen sí a la función fálica, $\forall x \Phi x$. Todo simbolizado por \forall , todos están marcados por la castración. Esta proposición universal es posible a partir de la excepción que limita el conjunto. El Uno de la excepción permite decir-escribir la función fálica desde que hay existencia. El límite y la condición de la instauración del conjunto ($\forall x$) donde el hombre se inscribe en relación a la función fálica (Φx) están dados por la función del Padre.

Sobre la sexualidad (Masculina)

El hombre marcado por la castración entra en el juego con la mujer relacionado con el goce fálico. Para el hombre, provisto del órgano fálico, el sexo de la mujer se presentará bajo la forma del goce del cuerpo. El hombre no podrá gozar ese cuerpo como todo, gozará de una parte de él, abordará a la mujer como objeto a, objeto causa del deseo pero, su placer lo extraerá del objeto a como plus de gozar.

En la Argentina hay una frase común que el hombre podría decirle a la mujer en las preliminares: "te voy a romper toda", o hablando de la relación con ella para un tercero dice: "la rompí toda", si bien trata de referirse a la potencia de su órgano, sólo dice de la condición de su deseo y de la posibilidad de su goce. La hizo pedazos, el hombre goza del cuerpo de la mujer haciéndola pedazos, goza de una parte. Tomándola como objeto a, el encuentro sexual será en los términos del fantasma.

Textura

La existencia de la Ley hace posible el surgimiento de un sujeto, es posible que haya sujeto para la Ley, ahí "cesa de escribirse". Si para el inconsciente la representación mujer no existe, y la que existe es la representación Madre, el hombre se dirigirá a esa "cosa" materna que no alcanzará y gozará con la carnada. Del lado derecho de las fórmulas encontramos otra alteración además de la ya citada, se trata de la negación de los cuantificadores.

La fórmula $\bar{\exists}x\bar{\Phi}x$ (no existe uno ($\bar{\exists}x$) que diga no a la función fálica ($\bar{\Phi}x$)) indica que no hay existencia fuera de la Ley. Como no hay excepción que diga no a la función fálica, no hay límite, consecuentemente no podrá constituirse un conjunto cerrado. No habrá universal mujer, por lo tanto esse universal aparece negado ($\bar{\forall}x$), lo que nos permite decir que ~~La~~ mujer no existe.

Esto nos confronta con la imposibilidad de decir-escribir la relación sexual entre "El" hombre y ~~La~~ "mujer." ~~La~~ como conjunto está borrado.

Sobre la sexualidad (Masculina)

Esta imposibilidad de escribirla, "lo que no cesa de no se escribir", nos remite al más puro real, esse real que es imposible de ser plenamente simbolizado, lugar de la "cosa" que escapa al discurso.

Lacan va a argumentar que esse no-todo ($\bar{\forall}x$) permitiría pensar que hay excepción, reconociendo esa dificultad dá un pequeño giro y propone pensar el todo y el no-todo no en términos de extensión (finito-infinito) sino en término de goce, diciendo que el de la mujer, el de la no-toda ($\bar{\forall}x$) "es del orden de lo infinito".²

² Cf. Seminario 20. Aún. Pag. 124.

Textura

El no-toda va a proponer una existencia indeterminada $\forall x\Phi x$, no-toda dice sí a la función fálica. La mujer es no-toda como ser sexuado, lo es en su cuerpo, lo cual define su posición en relación al goce fálico.

En Freud encontramos que en la constitución de la femineidad la mujer debe resignar su zona rectora, el clítoris, por otra nueva, la vagina y que apartir de la conformación del órgano sexual femenino hay un incremento del narcisismo. Este incremento del narcisismo hace que se presente aparentemente como "toda" desde lo insoportable de ser no-toda; identificándose con un vacío emerge un cuerpo que enmascara el ser no-toda. Tendrá, ya que es no-toda, un goce suplementar "más allá del falo", ese Otro goce que es el femenino. La mujer tiene la posibilidad de un duplo goce, el fálico y el Otro, del cual tiene experiencia y nada puede decir. Esse Otro goce es el llamado, imaginariamente, vaginal.

Una mujer, de modo contingente, aparece de manera imprevisible, gozando de su cuerpo, "cesa de no escribirse". Cuando "cesa de no escribirse", desde lo real surge un sujeto referenciado a la Ley.

Sobre la sexualidad (Masculina)

Sería posible pensar la posición del analista como la posición femenina pero fuera del goce?

Retomando, en relación al falo la mujer lo es sin tenerlo y el hombre lo tiene sin serlo.

Del lado del hombre, por hacer parte del conjunto, ellos aparecen como equivalentes.

Quizá por esto ellas dicen "todos los hombres son iguales". La mujer podría relacionarse con uno con cierta permanencia pues este puede ser representante del

Textura

Padre simbólico. El hombre tomará a la mujer una a una, una de cada vez y como "una-a menos" ya que del lado de la mujer, por no haber universal, ella aparece de forma contingente.

Entre un hombre y una mujer se hace posible el encuentro sexual bajo la forma del amor, forma imaginaria de dar significación a la no relación sexual. La demanda insatisfecha muestra la discordancia entre el amor y lo que este ignora, el deseo. El amor cree en la ilusión de la unidad puesto que es narcisista. Mas si el sujeto no es Uno, a pesar del Yo querer creer en esto, no sería posible hacer Uno con el otro. El deseo se sustenta de la insatisfacción cuya causa es el objeto a, objeto perdido. Esta causa sustenta la imagen de un cuerpo sexuado, desde cuyas señales demanda y ofrece un goce, el goce del Otro, pero sólo da cuenta de su imposibilidad. Entre uno y otro sexo no hay relación sexual. Hay inadecuación. Puesto en términos de órgano o de cuerpo el goce sexual es fálico.

Las posiciones masculino y femenino son posiciones de discurso donde el macho y la hembra, por habitar el lenguaje, se identifican e insertan de uno o del otro lado.

Algunas ideas y una lectura es lo que quería traer hoy como contribución para nuestra discusión. Muchas gracias.

Bibliografía

Copi, Irving. M.: Introdução à lógica. Editora Mestre Jou. S.P. Brasil. 1981.

Freud, Sigmund.: Totem y tabú. (1913[1912-13]). Vol.13.

Introducción del narcisismo. (1914). Vol.14.

El sepultamiento del complejo de Edipo. (1924). Vol.19.

Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. (1925). Vol.19.

Inhibición, síntoma y angustia. (1926[1925]). Vol.20.

Sobre la sexualidad femenina. (1931). Vol.21. Amorrortu editores Argentina. 1976.

Granoff, Wladimir. Perrier, François.: El problema de la perversión en la mujer.

Editorial Crítica. Grupo editorial Grijalbo.

Barcelona. España. 1980.

Lacan, Jacques.: Seminario 20: Aun. Editorial Paidós. España. 1981.

Palabras claves: sexualidad, fórmulas de la sexuación, masculino, femenino, goce.